

AfD

Alemania: el miedo al nazismo y la realidad de un partido a contracorriente

POLÍTICA

08_09_2026



**Stefano
Magni**



El acontecimiento tan temido se ha hecho realidad. En la televisión no se habla de otra cosa: Alternativa para Alemania (AfD) ha ganado las elecciones locales de Sajonia-Anhalt, al este de Alemania (antigua RDA).

Todas las confesiones religiosas condenan de antemano al partido ganador en las urnas, aunque aún no está claro si podrá gobernar al no tener mayoría absoluta en el estado federado. En el documento conjunto emitido por el Consejo de la Iglesia Evangélica y la Conferencia Episcopal, se expresan “temores muy graves” y se asume el compromiso de intervenir “en caso de que se pongan en tela de juicio la dignidad de la persona, el orden democrático o el Estado de derecho”. Este temor lo comparten los medios de comunicación, no solo los alemanes, sino también los internacionales. Se destaca el radicalismo de Ulrich Siegmund, candidato a la presidencia regional: “El hombre más peligroso de Alemania”, según el diario *Der Spiegel*. Se recuperan las palabras consideradas más inquietantes, resumidas por el *Times* en “deportación y segregación”.

Ahora bien: nunca hay que subestimar los peligros de la política moderna. Pero para que haya nazismo, primero hay que quererlo. Y el programa, la filosofía y el manifiesto básico de la AfD (redactado en 2016) son de todo menos nazis. El partido de derecha alemán nació en 2013 como crítica al euro y a la centralización de la UE. En 2015 también hizo suya la campaña contra la islamización. En los últimos años se ha caracterizado por la lucha contra la inmigración ilegal, exigiendo la “remigración”.

Está claro que es de derechas, pero el nazismo era la centralización absoluta del poder, mientras que la AfD aboga por una mayor separación de los poderes ejecutivo y legislativo, un poder judicial más independiente, la máxima descentralización regional y más democracia directa. Mientras que el nacionalsocialismo era socialista en materia económica, la AfD tiene un programa decididamente más liberal que los partidos de centro (como demuestra también la reciente entrevista concedida por su líder, Alice Weidel, a Elon Musk). Mientras que el nazismo abogaba por el adoctrinamiento estatal, por el contrario, la AfD quiere una escuela libre de política. Y, por tanto, libre de ideologías impuestas por el Estado, empezando por el género y los estudios anticolonialistas. Incluso en Sajonia-Anhalt, Siegmund propone la abolición de la escolarización obligatoria, está en contra de la idea del adoctrinamiento estatal y quiere allanar el camino para el *homeschooling* (la *educación en el hogar*). Los nazis, ante todo, desarmaron a sus ciudadanos; la AfD quiere más libertad para llevar armas y ejercer la legítima defensa. El nazismo era un monopolio ideológico de los medios de comunicación, gobernados con eficiencia diabólica por Joseph Goebbels. La AfD, por el

contrario, querría rescindir el contrato de Sajonia-Anhalt con la televisión pública alemana, considerada, al igual que la escuela pública, como un instrumento de adoctrinamiento.

Los periodistas alemanes e italianos juegan con las emociones que despiertan ciertas consignas y, al hacerlo, recurren a dosis masivas de hipocresía. Periodistas que, tal vez, han defendido la causa de la eutanasia legal, ahora alzan la voz ante el peligro de una nueva *Aktion T4* (el programa nazi de eutanasia forzada) cuando la AfD de Sajonia-Anhalt propone clases o escuelas separadas para las personas con discapacidad. Por cierto, pensado para ayudarles a seguir el ritmo de las clases, no para eliminarlos. Periodistas intimidados por la victoria de Siegmund claman ante el peligro de las nuevas “camisas pardas”, pero en el programa local del partido solo se contempla la creación de un cuerpo de voluntarios que colabore (no sustituya) a la policía en el mantenimiento del orden público. Y quizá sean los mismos periodistas que minimizaron el peligro de las “policías de la sharia” que patrullaban barrios con alta tasa de inmigración, como en Wuppertal, infringiendo la ley.

El continuo retorno al miedo al nazismo se desencadena cuando se tocan ciertos puntos sensibles. Obviamente, el primero es la UE con su moneda, el euro. La AfD lleva pidiendo un referéndum desde su creación. La cuestión más delicada, en el sentido emocional, es la inmigración. Y fue la AfD la que introdujo el concepto de “remigración”. Los programas regionales y las actualizaciones en las distintas elecciones pueden haber introducido conceptos y prácticas más o menos duros, pero el principio sigue siendo el del Manifiesto de 2016: “Durante décadas, las personas sin derecho al asilo político han tenido un incentivo clave para inmigrar gracias al sistema de bienestar alemán”. Por lo tanto, sencillamente: “La AfD quiere poner fin a este incumplimiento del Estado de derecho. Exigimos que la Ley de Repatriación se refuerce, se simplifique y se aplique de manera coherente”.

En cuanto a la integración y la cultura: “El concepto de sociedad multicultural ha fracasado. Para convivir en paz con los inmigrantes en el futuro, la integración es indispensable. Es la única forma de frenar el avance de las sociedades paralelas en nuestro país. Una integración exitosa requiere que los inmigrantes de todas las edades adquieran un dominio suficiente del alemán oral y escrito, respeten y apoyen nuestros sistemas jurídicos y sociales, y se ganen la vida tras un período de tiempo razonable”. El racismo biológico de los nazis no tiene nada que ver con esto. Aquí se habla de legalidad y de cultura. Se habla de elección, no de nacimiento.

El descenso de la natalidad se considera un peligro existencial que no puede

resolverse mediante una mayor inmigración. Las propuestas varían de una región a otra, pero el marco general consiste en ayudar a las familias con hijos, con desgravaciones fiscales y ayudas a la vivienda, así como una mayor conciliación entre la maternidad y el trabajo, de modo que se pueda criar a los hijos en el seno de la familia. El partido de derecha considera que el aborto no es un derecho, sino un problema. Ya en el Manifiesto de 2016 se lee: “Alternativa para Alemania defiende el respeto a la vida, cuya protección comienza desde el embrión. Esto está en consonancia con la jurisprudencia alemana. Por lo tanto, exigimos que el objetivo principal del asesoramiento sobre el aborto sea la protección de la vida aún no nacida. Los futuros padres y las mujeres solteras necesitadas deberían recibir ayuda económica y de otro tipo durante y después del embarazo para disuadirles de cualquier idea de abortar. Los trámites de adopción deben simplificarse”.

Por si fuera poco, la AfD está a favor del hombre y del desarrollo, por lo que también se opone al activismo climático y aboga por el retorno a la energía nuclear. Otros dos tabúes que se rompen. Siegmund, aunque no pueda hacerlo desde su estado federado del este, propone claramente la salida de Alemania de los Acuerdos de París. El partido de derecha considera el calentamiento global antropogénico como una teoría, no como un absoluto científico. En consecuencia, se opone a todas aquellas políticas energéticas (la financiación de las energías renovables, sobre todo) que han acabado desindustrializando Alemania, políticas impuestas siempre con la idea de una catástrofe segura y una emergencia constante.

Para cualquier periodista, observador, comentarista o profesor que haya crecido alimentándose de pan, europeísmo, feminismo, inmigración y ecologismo, las ideas de la AfD son un puñetazo en el estómago. Por eso se grita al “nazismo”. ¿Hay realmente nazis infiltrados en el partido? Será tarea de los servicios de seguridad alemanes descubrirlos y castigarlos, ya que el resurgimiento del nacionalsocialismo está prohibido desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Pero para el “periodista colectivo” no hay que hacer distinciones, se puede disparar a lo loco contra un partido que va en contra de sus ideas. Las únicas admisibles.